

ARQUEOLOGÍA DEL RIBAT ANDALUSÍ: LA RÁBITA CALIFAL DE GUARDAMAR DEL SEGURA (ALICANTE)

Rafael Azuar

Las excavaciones en las dunas costeras de Guardamar del Segura (Alicante) (1984-1992) sacaron a la luz los restos de una rábita, desconocida en las fuentes árabes. De esta manera, la arqueología aportaba, por primera vez, datos materiales con datación estratigráfica y epigráfica de la desconocida tipología de los *ribat*-s de los siglos IX-X en al-Ándalus, de una complejidad arquitectónica y monumental diferente a las conocidas rábitas de Túnez y del norte de África.

Cuando han transcurrido cuarenta años del inicio de las excavaciones en el yacimiento islámico de las dunas de Guardamar,¹ el 4 de diciembre de 1984 y finalizaron en 1992, y veinte de la publicación de la memoria definitiva,² así como diez de la publicación del Plan Director³ y tras su reciente restauración y apertura al público,⁴ creo importante el volver a incidir o recordar lo que supuso arqueológicamente su descubrimiento en el contexto de la investigación de las rábitas en al-Ándalus, según manifestamos en su momento:

[...] el *ribat* es un yacimiento excepcional y constituye uno de los más extraordinarios ejemplos de la contribución de la arqueología a la investigación histórica, ya que todo lo que sabemos de él procede de la documentación generada en el transcurso de la intervención y la investigación, pues hasta el momento no se tiene constancia de mención alguna del mismo en las fuentes documentales escritas y, por tanto, el *ribat* está relegado al lado oscuro de la historia.⁵

Por suerte, el yacimiento de las dunas de Guardamar del Segura al haber permanecido intacto a través del tiempo, enterrado bajo la arena desde el momento de su abandono, posee un valor añadido ya que nos permite conocer y estudiar cómo era una rábita en el califato andalusí, cuál fue su origen y cómo evolucionó arquitectónicamente hasta su conformación como espacio o complejo religioso.

- 1 El estudio de las primeras campañas efectuadas entre 1984 y 1987 se publicó en nuestra obra Rafael Azuar (coord.) (1989). *La rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante). Cerámica, epigrafía, fauna, malacofauna*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante.
- 2 Rafael Azuar (ed.) (2004). *Fouilles de la Rábita de Guardamar I: El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Madrid: Casa de Velázquez. Museo Arqueológico de Alicante.
- 3 En el 2014 se publicó el: *Plan Director para la conservación y puesta en valor del Conjunto Arqueológico de la Rábita y la Fonteta. Dunas de Guardamar del Segura (Alicante)*. Alicante: Diputación y MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- 4 Los resultados de los trabajos de conservación y puesta en valor del yacimiento se recogen en la reciente obra de Jose Antonio López y José Luis Simón (coords.) (2022). *La Rábita-La Fonteta. Un yacimiento arqueológico milenario*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- 5 Texto extraído de la introducción del mencionado Rafael Azuar (ed.) (2004). *Fouilles de la Rábita de Guardamar I: El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Op. Cit., p. 2.

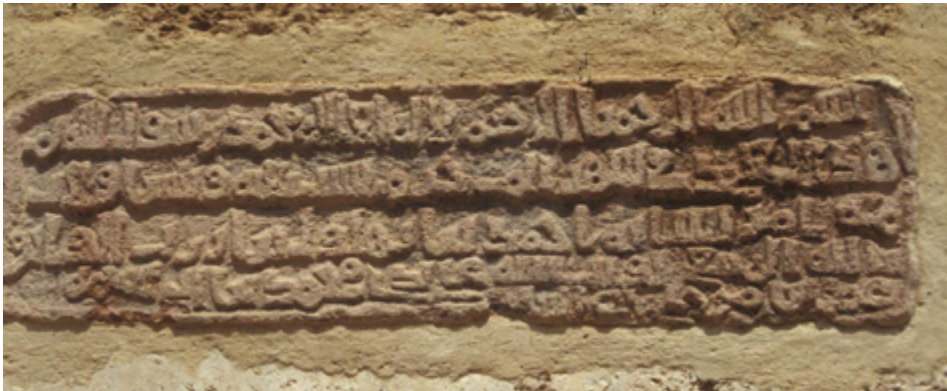
Arqueología de una desconocida e inexistente rábita en la costa mediterránea de al-Ándalus

La investigación arqueológica constató que las estructuras del yacimiento descubierto correspondían a las de una «rábita», cuya ubicación no era casual sino geográficamente característica de las primitivas rábitas costeras, ya sean del mediterráneo o del atlántico, y de la que no existe referencia alguna en los textos árabes.

La memoria inscrita en las paredes: «Dajala hada al-rabita...» / «Entró en esta rábita...»

El origen o el objetivo que nos llevó a excavar en las dunas de Guardamar, en diciembre del año 1984, era el descubrir o identificar el lugar y el edificio del que procedía la lápida árabe hallada en 1897,⁶ conmemorativa de la fundación de una «mezquita» (*hada al-masjid*) en el año 944 d.C.⁷ y depositada y conservada en el Museo Arqueológico de Murcia con el n^o de inventario O/964/I (Figura 1).

Figura 1. Copia de la lápida fundacional repuesta en su lugar de origen en el yacimiento



Fuente: Foto del autor.

- 6 El hallazgo se produjo en el transcurso de los trabajos de repoblación forestal encaminados a consolidar y frenar el avance de las dunas que estaban enterrando a la población de Guardamar del Segura. La noticia del hallazgo se la debemos al ingeniero Francisco Mira y Botella quien en la memoria de sus trabajos (1929). *Repoblación de las Dunas de Guardamar del Segura. Memoria y láminas*. Madrid: pp. 5-6, nos dice que en 1897 apareció en el desconocido lugar de las dunas denominado «pueblo antiguo», una lápida árabe de la que aportaba un dibujo y una traducción debida al arabista D. Joaquín Báguena.
- 7 La primera traducción fue debida a Francisco Codera (1897). «Inscripción árabe de Guardamar», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 31, pp. 31-33; posteriormente recogida por E. Lévi-Provençal (1931). *Inscriptions arabes d'Espagne*. Paris-Leiden: E. J. Brill, p. 94. Traducción que se mantuvo hasta la revisión efectuada por Carmen Barceló (1989). «Los epígrafes árabes de Guardamar», en Rafael Azuar (coord.). *La rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*. Op. Cit., pp. 183-185 y en su ficha de su catálogo (1998). *La escritura árabe en el País Valenciano inscripciones monumentales*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 128-130, n^o 3, láms. IIIa y IIIb, y en el posterior «Los escritos árabes de la Rábita de Guardamar», en Rafael Azuar (ed.) (2004). *Fouilles de la Rábita de Guardamar I: El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Op. Cit., p. 134. A estas publicaciones de la lápida, añadimos la ficha realizada por Virgilio Martínez Enamorado (2009). *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, pp. 130-137.

La suerte nos deparó que prácticamente al iniciar la excavación, por los restos más prominentes y visibles, fuimos a dar con el edificio que portaba la lápida, con evidentes muestras de su extracción a finales del siglo XIX, cuya denominación de «mezquita» pudimos confirmar tras su excavación en la que descubrimos su planta rectangular y su monumental *mihrab*, de planta cuadrada en saliente, en cuyo muro exterior estaba incrustada la lápida, en donde repusimos una copia, visible en la actualidad (Figura 2).

Figura 2. Interior del *mihrab* en cuyo exterior estaba y está la lápida fundacional



Fuente: Foto del autor.

Estábamos ante la mezquita fundada en el 944 d.C., el mismo año que se levantó la de *Madinat al-Žahra*,⁸ y la más antigua del *Sharq al-Andalus*.

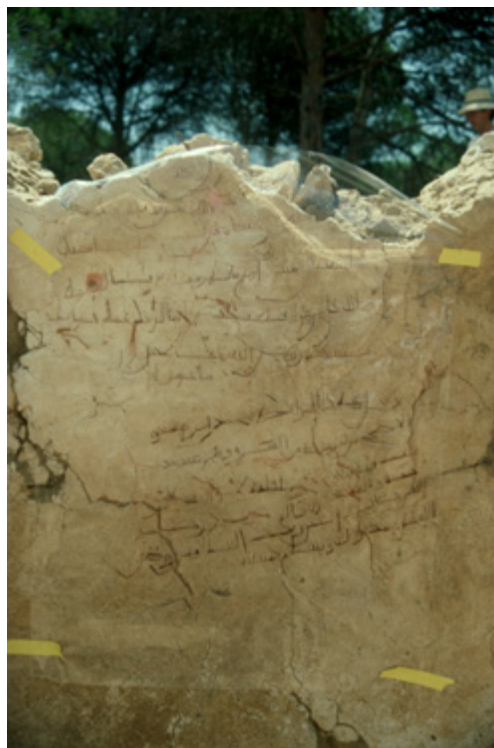
Las excavaciones continuaron dejando al descubierto a ambos lados de esta mezquita, y para nuestra sorpresa, otras dos de planta similar y con sus respectivos *mihrab*-s; es decir, estábamos no ante una mezquita, sino ante un conjunto de tres y

8 Antonio Vallejo Triano (2010). *La ciudad califal de Madinat al-Žahra*. Arqueología de su excavación. Córdoba: Almuzara. p. 199.

no con un solo *mihrab*, sino con tres. Esto nos planteó dudas sobre la interpretación de los restos arqueológicos descubiertos⁹ que se diluyeron cuando al continuar las excavaciones hallamos una cuarta mezquita, adosada a poniente y con el ingreso al norte, con la excepcionalidad de conservar, al interior, en las paredes de su muro de la *qibla* y a ambos lados de su *mihrab*, un extraordinario conjunto de una docena de inscripciones parietales espontáneas o grafitis (Figura 3) en las que se repetía en su inicio la frase o fórmula: «*dajala hada al-rabita.. /Entró en esta rábita...*».¹⁰ Testimonios epigráficos que, por su reiteración en todas las inscripciones espontáneas, confirmaban el que sus autores eran concedores de visitar una «rábita» y, por tanto, constituían una prueba arqueológica y epigráfica cuantitativa y suficiente para sustentar y defender que los restos descubiertos correspondían no a una simple mezquita si no a los de una «rábita», con sus mezquitas o *masyid-s*, como así lo atestigua la mencionada lápida fundacional. Ante estas pruebas materiales y escritas, aportadas por la arqueología, optamos por dar a conocer el yacimiento con esta denominación de «rábita».¹¹

- 9 Como se aprecia en nuestras primeras publicaciones, Rafael Azuar (1986). «Una mezquita califal en las dunas de Guardamar del Segura (Alicante)», *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca 1985)*. Zaragoza: Diputación Provincial, III, pp. 505-520; y en ese mismo año presentamos otra comunicación en la que hacíamos un planteamiento diferente, Rafael Azuar (1987). «El posible al-Monastir de las dunas de Guardamar del Segura (Alicante)», en Guillermo Rosselló (ed.) (1987). *Les illes orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa cristiana (ss. VIII-XIII)*. v *Jornades d'estudis històrics locals (Palma de Mallorca, 1985)*. Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics, pp. 265-309.
- 10 Los calcos de estos grafitis fueron levantados y publicados por Margalida Bernat, Elvira González y Jaume Serra: «Notas preliminares sobre los graffiti del yacimiento de 'al-monastir' de Guardamar del Segura (Alicante)», en Rafael Azuar (coord.) (1989). *La rabita califal... Op. Cit.*, pp. 175-182. Traducidos y estudiados por Carmen Barceló en sus obras mencionadas en nota 7, de los años 1989, 1998, 2004 y en su última revisión (2016). «Inscripciones en ribat de al-Andalus (Guardamar y Arrifana)», *MARQ, Arqueología y Museo*, 7, pp. 117-139.
- 11 Proceso de identificación del yacimiento recogido de forma sintética en el artículo Rafael Azuar (2022). «Rabita/s, ribat/s, al-Monastir/s y Zawiya/s. Las enseñanzas de Guardamar del Segura (Alicante)», en Antonio Ramos, Francisco Salvador, Pedro Aguayo y M^a Dolores Pérez (eds.). *La historiografía de los estudios monásticos en España. Entre el cristianismo y el islamismo, monjes, morabitos y frailes*. Granada: Universidad de Granada, pp. 211-233.

Figura 3. Panel de grafitos o de inscripciones espontáneas en el muro de la *qibla* de la mezquita I.



Fuente: Foto del autor.

Geografía litoral de las rábitas costeras

Las excavaciones arqueológicas no sólo confirmaron que estábamos ante los restos de una «rábita», sino también permitieron el conocer la tipología del asentamiento y de sus condicionales ambientales: ubicada sobre la duna más alta de las que cerraban la desembocadura del río Segura y rodeada por una extensa marisma costera. (Figura 4). Emplazamiento premeditadamente buscado, totalmente aislado y en un lugar privilegiado para controlar el paso desde el mar hacia el interior y, en este caso, hacia Orihuela o Murcia siguiendo el cauce del río Segura. Ubicación en la conexión entre las rutas marítimas y fluviales en la desembocadura de los ríos y en marismas¹² que coincidía con la ubicación de los

12 Esta preferencia paleoambiental de los primitivos *ribat-s* expuesta en Rafael Azuar (2005). «Piratería y *ribat-s* en la formación del Sharq al-Andalus», *Arqueología Medieval*, 9, pp. 147-159, y analizada en profundidad en nuestro capítulo: «El paleoambiente del *ribat* y el territorio», en Rafael Azuar (ed.) (2004). *Fouilles de la Rábita de Guardamar I: El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. *Op. Cit.*, pp. 159-172. Aspectos sintetizados en:

primitivos *ribat*-s, como se comprueba en el caso de la rábita que existió en San Carles de la Rápita (Tarragona);¹³ en la Rábida de Huelva, en la desembocadura del Guadiana; en la de Rota en el Guadalquivir,¹⁴ o en el estuario del Sado en Setúbal.¹⁵ Igualmente, como ha documentado P. Cressier, esta tipología de asentamientos es característica de las primitivas rábitas de la costa magrebí, siendo el caso más patente el del *ribat* de *Massa*. A estos rasgos definidores de su ubicación hay que añadir su proximidad o aprovechando las ruinas de antiguos yacimientos protohistóricos, como serían los casos magrebíes del propio «*Massa*», «*Sala*» en la antigua Sala Colonia, «*Harat al-Ahsis*» en el antiguo Lixus, etc.,¹⁶ al igual que sucede con la rábita de Guardamar levantada sobre los restos de un yacimiento protohistórico que ha sido objeto de nuestras excavaciones.¹⁷

- «El ribat de Guardamar del Segura (Alicante). Un lugar místico de al-Andalus (ss. III-IVHG/ IX-X DC)», en *Ahmed Tahiri y Fatima-Zahra Aitoutouhent (eds.) (2017). Misticismo en el Magreb y al-Andalus*. Mujahid-Tanger: Fundación Al-Idrisi Hispano Marroquí, pp. 36-37.
- 13 Conocida como la rábita de Cascall en San Carles de la Rápita, en Dolors Bramón: «La Rápita del Cascall al delta del Ebre», en *Francisco Franco Sánchez y Mikel de Epalza Ferrer (eds.) (2004). La Rábida en el Islam. Estudios interdisciplinares. Congressos Internacionals de Sant Carles de la Rápita (1987, 1997)*. Alicante: Ajuntament de San Carles de la Rápita-Universitat d'Alacant, pp. 117 y 124; y en la revisión de Jesus Brufal (2016). «Rábitas en el límite occidental del Islam medieval. Su incidencia en la configuración del paisaje fronterizo en el sector oriental del valle del Ebro altomedieval: La Rápita (Lleida)», *MARQ. Arqueología y Museos*, 7, pp. 141-151, y en la de Joan Negre (2024). «Ribat in the furthestmost Coasts of Early al-Andalus», *Religions*, 15, pp. 124-120.
- 14 Aspectos señalados en nuestra conclusión, Rafael Azuar (2004). «De ribat a rábita», en *Rafael Azuar (ed.). Fouilles de la Rábida de Guardamar I: El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Op. Cit., pp. 223-236, en concreto en la página 225.
- 15 Christophe Picard e Isabel Cristina Ferreira (1998-1999). «La défense côtière au Portugal à l'époque musulmane: l'exemple de la presqu'île de Setúbal», *Archéologie Islamique*, 8-9, pp. 67-94.
- 16 Patrice Cressier (2004). «De un ribat a otro. Una hipótesis sobre los ribat-s del Magrib al-Aqsà (siglo IX-inicios del siglo XI)», en *Rafael Azuar (ed.). Fouilles de la Rábida de Guardamar I: El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Op. Cit., pp. 203-221, y en su artículo posterior, Patrice Cressier (2019). «Lecturas arqueológicas del ribat en Ifriqiya y el Magreb occidental», *Cuadernos de Arquitectura y fortificación*, 6, pp. 107-126, en concreto en las pp. 119-120.
- 17 Pierre Rouillard, Éric Gailledrat y Feliciano Sala (2007). *Fouilles de la Rábida de Guardamar. II. L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII-fin VI siècle av. J.-C.)*. Madrid: Casa de Velázquez.

Figura 4. Vista aérea de la rábita y su proximidad al mar y a la desembocadura del río Segura.



Fuente: Foto del autor.

Descubriendo la inexistente rábita de Guardamar

La arqueología documentó no sólo los restos de la mezquita fundada en el 944 d.C., sino también y de forma extensa el conjunto edilicio que correspondía o se conocía en la memoria de sus visitantes como «rábita», ubicada en la parte más alta del complejo dunar que cerraba la desembocadura del río Segura, levantada aprovechando los sillares y la mampostería de un yacimiento protohistórico anterior y rodeada de una extensa marisma costera. Monumental conjunto arquitectónico, como veremos, del que, inexplicablemente y hasta hoy en día, no hay constancia alguna en las fuentes árabes.

Cuestión que ya analizamos,¹⁸ poniendo de relieve su ausencia en los textos árabes y en la toponimia¹⁹ así como en la relación textual de las rábitas costeras de

18 Planteada en el año 2001 y publicada en Rafael Azuar (2005). «Piratería y *ribat*-s en la formación del Sharq al-Andalus», *Op. Cit.*, y en el capítulo de conclusiones Rafael Azuar (2004). «De *ribat* a Rábita», citado en nota 13, pp. 226-229.

19 Así se constata en la primigenia investigación sobre las rábitas efectuada en el estudio sobre el término bélico de «rebato» de Jaime Oliver Asín (1928). «Origen árabe de rebato, arrobdá y sus homónimos. Contribución al estudio de la historia medieval de la táctica militar y de su léxico peninsular», *Boletín de la Real Academia Española*, xv/LXXIII, pp. 364-372, y en concreto en el capítulo sobre «El *ribat* en España», en las pp. 364-372.

al-Ándalus.²⁰ Sólo tenemos constancia documental de la *Rabitat Kaski* (San Carles de la Ràpita, Tarragona).²¹ Siguiendo la costa hacia el sur, en el documento del *Repartiment* de Valencia del siglo XIII se menciona la existencia de dos rábitas: «turrim sive rapitam sitam juxta mare et Guadalaviar et dicitur Rapita orationes» y la otra «rapitam minorem sitam juxta mare», como dice el texto, junto al mar y en la desembocadura del río Guadalaviar o Turia, es decir, con toda seguridad se ubicaban en lo que conocemos como el «Grao» o puerto de Valencia; más al sur, y próximo a la población de Gandía, se menciona la «rábida de Bairén» a la que se podía llegar en galera según la *Crónica de Jaime I* y en la ciudad de Denia las fuentes mencionan desde el siglo XI y en los documentos cristianos de la conquista en el siglo XIII, de la existencia de una rábida de la que se cree estaba en una colina en donde se levantó el castillo de Olimbroy y la ermita dedicada a San Nicolás y, por último, el texto de *al-Qartayanni*, del siglo XIII, que menciona en las costas entre Cartagena y Mazarrón, la *rabitat al-Si'b* o «rábida del camino» que estaba cerca de una *zawiya*, de la que no se tiene rastro alguno.²²

Dilatado y extenso espacio costero entre Denia y Cartagena en el que no hay mención alguna en las fuente árabes ni en las cristianas de post-conquista, ni hay ningún resto toponímico de la existencia o del recuerdo de una rábida; si acaso, la escueta mención en el «Mu'yam al-buldan», geografía del escritor oriental Ya'qut, escrita en el siglo XIII y en la que recoge la existencia de un *al-Munastir*, del que dice: «Está al este de al-Ándalus entre *Laqant* (Alicante) y *Qartayana* (Cartagena)». ²³ Escueta mención que sirvió a Mikel de Epalza para justificar el que hacía referencia a los restos arqueológicos descubiertos en las dunas de Guardamar y, además como sucedía en Ifriqiya, era la denominación antigua y anterior al siglo XI, utilizada en los textos para referirse a las conocidas posteriormente, y tras la llegada de los almorávides, como rábidas.²⁴ Tesis refutada por Carmen Martínez Salvador, más

20 De igual manera, no aparece mención alguna en la relación posterior de las rábidas costeras extraídas de las fuentes árabes que publicara Leopoldo Torres Balbás (1948). «Rábidas hispanomusulmanas», *al-Andalus*, XIII, pp. 475-491, y, en concreto, sobre las costeras en las pp. 485-488. Relación revisada y actualizada por Manuela Marín (2004). «La práctica del *ribat* en al-Andalus (ss. III-V/IX-XI)», en Rafael Azuar (ed.). *Fouilles de la Rábida de Guardamar I: El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. *Op. Cit.*, pp. 191-201 y sobre las costeras en pp. 192-196. En esta misma obra, Carmen Martínez en su capítulo, «Sobre la entidad de la rábida andalusí Omeya, una cuestión de terminología: *Ribat*, *Rábida* y *Zawiya*», dedica a tratar las rábidas costeras y de tradición omeya en las pp. 175-181. Documentación que se completa con el artículo de Francisco Franco (1993). «Rápites i al-Monastir(s) al nord i llevant de la Península d'Al-Andalus», en Mikel Epalza (ed.). *La Rápita islámica. Història institucional i altres estudis regionals / I Congrés de les Rápites de l'Estat Espanyol (Sant Carles de la Rápita, 7-10 setembre 1989)*. San Carles de la Rápita: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, pp. 191-210.

21 Sobre la documentación de esta rábida remitimos a la consulta de la nota 13.

22 Referencias extraídas del artículo de Leopoldo Torres Balbás (1948). «Rábidas hispanomusulmanas», *Op. Cit.*, pp. 486-487 y de Carmen Martínez (2004): «Sobre la entidad de la rábida andalusí Omeya, una cuestión de terminología: *Ribat*, *Rábida* y *Zawiya*», *Op. Cit.*, pp. 181-183, así como en el de Francisco Franco (1993). «Rápites i al-Monastir(s) al nord i llevant de la Península d'Al-Andalus». *Op. Cit.*, pp. 197-8.

23 Texto extraído de la traducción parcial de Gamal 'Abd al-Karim (1974). «La España musulmana en la obra de Ya'qut (s. XII-XIII)», *Cuadernos de Historia del Islam*, 6, p. 292.

24 Mikel de Epalza (1993). «La espiritualidad militarista del Islam medieval. El *ribat*, los *ribates* y los almonasterios de al-Andalus», *Medievalismo*, 3, pp. 5-18, y del mismo y ese mismo año «La Rápita islámica. Història institucional. Estudi introductorio», en Mikel de Epalza (Ed.) (1993). *La Rápita islámica. Història institucional.*

partidaria de la opinión general de que este término hace referencia o denominaba en las fuentes árabes a la existencia anterior de un monasterio o edificio de uso ritual cristiano.²⁵ Baste con comprobar que las fuentes árabes al mencionar o citar a las rábitas costeras califales no utilizan el término de «*al-munastir*». En fin, estamos ante otro caso de retorcimiento de los textos para justificar lo injustificable a costa de negar las evidentes pruebas materiales que suponen la aplastante documentación de un corpus de más de una docena de inscripciones espontáneas o parietales en las que se menciona reiteradamente el término «*rabita*», utilizados por los que la visitaron.

Arqueología de la formación y evolución arquitectónica de las rábitas

Hasta el descubrimiento arqueológico de la rábita de las dunas de Guardamar, no teníamos una información clara de cómo eran las de al-Ándalus, de su arquitectura, planta y organización. Apenas disponíamos de la información aportada por Leopoldo Torres Balbás en su mencionado artículo sobre las «Rábitas hispanomusulmanas», publicado en 1948, en el que en el apartado de su tipología y arquitectura aportaba la descripción de al-Ansari del siglo XIII, de la *Rabitat al-Said* de Ceuta:

[...] de planta rectangular, con puerta labrada en piedra toba. La cubría una cúpula, sostenida en cuatro pilares, sin duda en los ángulos, y ocho columnas intermedias de mármol blanco, excepto una que era de negro. Rodeábanla dieciocho ventanas, abiertas sobre cuatro galerías, desde las que se veía el mar. Al lado estaba la casa del guardián, e inmediata también otra ermita del mismo plano e idéntica forma, cuyo centro ocupaba la tumba llamada de *Hida*, nombre de la concubina de un emir almohade, con una estela rectangular de mármol, elegantemente tallada.²⁶

En el mismo artículo, recogía y describía otro edificio conservado, el de la Ermita granadina de San Sebastián, considerado tradicionalmente como una *rabita*, a la que describe como un:

[...] edificio cuadrado, de 8,40 metros de lado, cubierto con cúpula, es decir lo que llaman los musulmanes una *qubba*, disposición adoptada muy frecuentemente para las construcciones sepulcrales; unas veces descansaba sobre cuatro arcos abiertos; otras la sostenían muros. Estos, en la *rabita* granadina, son de argamasa. La puerta tiene un arco de herradura aguda sin enjarjar, de ladrillo, recuadrado por un alfiz del mismo material. Trompas de arco chaflanar los ángulos, y sobre

Op. Cit., pp. 61-107 (en español). Tesis mantenida por Francisco Franco en las actas de ese mismo congreso, en su texto «Rápites i al-Monastir(s) al nord i llevant de la Península d'Al-Andalus». *Op. Cit.*, nota 20.

25 En su mencionado texto (2004). «Sobre la entidad de la rábita andalusí Omeya, una cuestión de terminología: *Ribat*, Rábita y *Zawiya*», *Op. Cit.*, dedica el apartado: «El *Ribat* como institución anterior a la rábita: ¿*al-Munastir* o *Ribat*?», pp. 184-186.

26 Leopoldo Torres Balbás (1948). «Rábitas hispanomusulmanas». *Op. Cit.*, pp. 488-491.

la planta así ochavada se levanta la cúpula, de dieciséis paños o cascos, de ladrillo, decorada con finos nervios apareados que se cruzan dejando en el centro una estrella de otros tantos vértices. El altar ocupa un nicho semicircular abierto en el muro nordeste; en el inmediato de sudeste, donde estaría el *mihrab*...».²⁷

Es decir, edificios de planta cuadrada o rectangular que el mismo Leopoldo Torres Balbás reconocía como similares a la arquitectura funeraria de los morabitos o de la propia «*rawdā*» de la Alhambra de Granada²⁸ y sin relación alguna con las rábitas/*Qasr* conocidas de Susa o de Al-Monastir de Túnez,²⁹ verdaderos ejemplos de monasterios-fortaleza de planta cuadrada.

Ante esta limitada información aportada por las fuentes, las excavaciones arqueológicas en extensión efectuadas en el yacimiento, entre 1988 y 1992, pusieron al descubierto un conjunto de estructuras y edificios, sin relación alguna con la planta y arquitectura de las conocidas rábitas no sólo de la costa tunecina e *Ifriqiya* sino también de al-Ándalus. Pero, además, gracias a la inscripción fundacional y al estudio de los restos ceramológicos,³⁰ se estableció una secuencia estratigráfica entre las estructuras anteriores al 944 y de fines del siglo IX, de aquellas posteriores, del siglo X, principios del siglo XI, que pasamos a describir.

El primitivo *ribat*. Su fundación a finales del siglo IX d.C.

La excavación del derrumbe del *mihrab* de la mezquita adosada a poniente de la que portaba la lápida fundacional o mezquita III, permitió comprobar la existencia por debajo de otro *mihrab* y por tanto de otra mezquita de cronología anterior, sobre la que se cimentó el conjunto califal³¹ (Figura 5), así como se comprobó arqueológicamente que las construcciones visibles actualmente se levantaron sobre los restos derruidos de gran parte de los edificios del primitivo lugar de *ribat*, compuesto por una serie de edificios aislados, en su mayoría mezquitas con *mihrab*, levantados alrededor del muro de la *qibla* de una antigua *musalla*, con su *mihrab*.

27 *Ibidem* p. 491.

28 *Ídem* p. 489.

29 Sobre estos *ribat-s* consultar entre otros las obras clásicas de André Lézine (1966). *Architecture de l'Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghlabides*. Paris: C. Klincksieck; y (1971). *Deux villes d'Ifriqiya, Sousse, Tunis: Études d'archéologie, d'urbanisme, de démonographie*. Paris: P. Geuthner. Así como la revisión más actual debida a Carmen Martínez Salvador (1994). «Los *rubut* de al-Andalus: un ensayo de localización», *I Congreso de Arqueología Peninsular*, IV, pp. 361-370; (1997-8). «Arquitectura del *ribat* en el Sahel tunecino: modelo y evolución», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 13-4, pp. 251-269; y en su tesis doctoral (1995). *El ribat en el mediterráneo occidental: Ifriqiya y al-Andalus, dos ejemplos de religiosidad (siglos IX-XI)*. Madrid (Univ. Autónoma). <https://repositorio.uam.es/handle/10486/12662>.

30 La datación emiral de las cerámicas se debe a las investigaciones de Sonia Gutiérrez (1987). «Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)», *II CAME*, II, (Madrid, 1987), pp. 689-704; (1988). *Cerámica común paleoandalusi del sur de la provincia de Alicante (s. VII-X)*, Alicante: Caja de Ahorros Provincial; (1996). *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*. Madrid: Casa de Velázquez, y en su síntesis definitiva, «El *ribat* antes del *ribat*: el contexto material y social del *ribat* antiguo», en Rafael Azuar (ed.) (2004). *Fouilles de la Rábita de Guardamar, Op. Cit.*, pp. 73-87. La datación de las cerámicas del contexto califal debida a Jose Luis Menéndez (2004). «La cerámica de la rábita califal», en Rafael Azuar (ed.). *Fouilles de la Rábita de Guardamar, Op. Cit.* pp. 89-130.

31 Rafael Azuar (2004). «Excavaciones (1984-1992). Espacios, arquitectura y estratigrafía», en Rafael Azuar (ed.). *Fouilles de la Rábita de Guardamar, Op. Cit.*, pp. 24-25, Fots. 21-23.

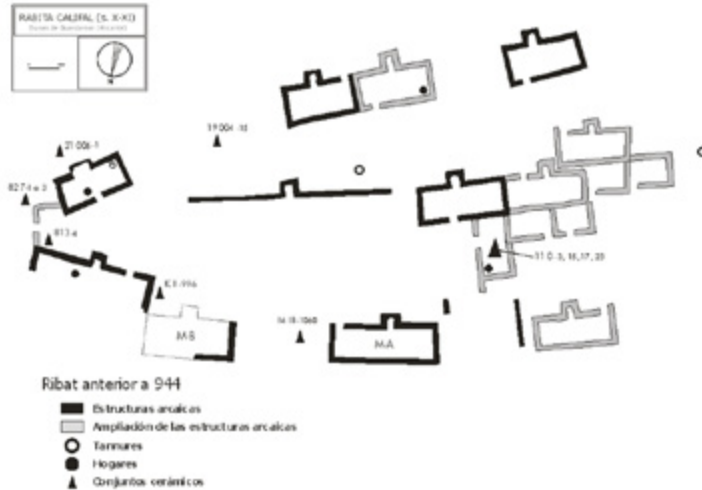
Figura 5. Muros de una mezquita por debajo del *mihrab* de la mezquita II.

Fuente: Fotografía del autor.

La planta general del primitivo *ribat* (Figura 6) es claramente atomizada o dispersa, conformada por una serie de edificios, de los que hasta ahora se han identificado una docena, de muros de mampostería en *opus incertum* trabados y enlucidos con mortero de barro.³² Junto a los edificios claramente religiosos, por la presencia del *mihrab*, se documentaron estancias simples con hogares y hornos o «*tannures*» en su interior que, en conjunto, responden a un complejo religioso con edificios de uso doméstico más propio de un asentamiento estacional que de carácter estable.³³

32 La identificación del primitivo asentamiento de *ribat*, así como de sus características morfológicas, de su obra, sus ingresos y de sus fábricas, se publicó en nuestra mencionada obra Rafael Azuar (2004). *Fouilles de la Rábita de Guardamar...* *Op. Cit.*, pp. 224-226 y, en concreto su planta, en Sonia Gutiérrez: «El *ribat* antes del *ribat*: el contexto material y social del *ribat* antiguo». *Op. Cit.*, p. 82, fig. 48, y en Rafael Azuar (2004). «El *ribat* en al-Andalus: espacio y función». *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, x, pp. 23-38 y en artículos posteriores mencionados en el texto.

33 Propuesta planteada tras el estudio de las cerámicas fundacionales del *ribat* por Sonia Gutiérrez (2004). «El *ribat* antes del *ribat*: el contexto material y social del *ribat* antiguo», *Op. Cit.*

Figura 6. Planta del primitivo *ribat* de fines del siglo IX

Fuente: Planta del autor.

La construcción y formación de la rábita califal (siglo X)

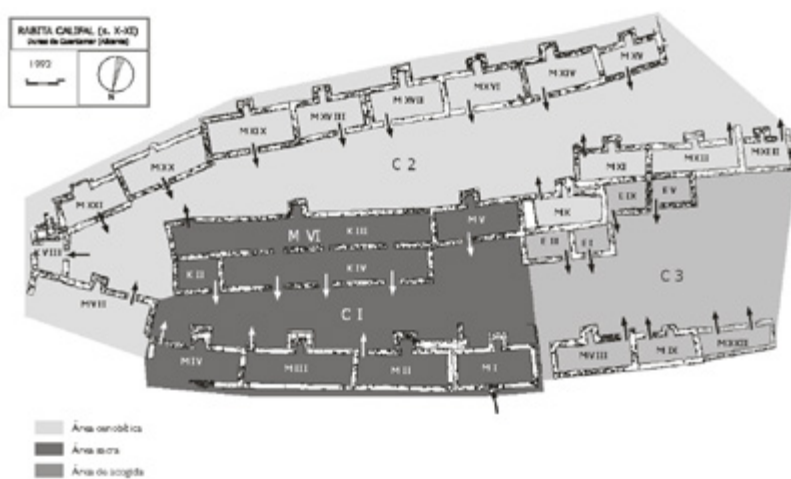
Las estructuras descritas del primitivo lugar de *ribat* serán destruidas parcialmente a finales del siglo IX-principios del siglo X, así como rehechas o con diversas refacciones según la documentación arqueológica,³⁴ con el fin de adaptarlas o quedar englobadas en la construcción y arquitectura de la rábita que conocemos en la actualidad, levantada en parte sobre los restos del antiguo y primitivo *ribat*. Construcción que supuso no sólo un cambio radical en su planta y diseño arquitectónico sino también en su concepción ritual y espiritual, efectuado tras la fundación de las mezquitas principales en cuyo centro se levanta la que portaba al exterior de su *mihrab* la lápida fundacional del 944 d.C., fecha que consideramos como *terminus ante quem* de la construcción y monumentalización de la rábita califal.

Rábita que, como se aprecia en el plano actual (Figura 7) de las estructuras y a diferencia del anterior lugar de *ribat*, se nos presenta como un complejo religioso, cerrado, en forma de quilla de barco orientada hacia levante, en donde los muros traseros de las mezquitas del frente norte constituyen un paño cerrado y compacto sin aberturas, al igual que sucede con el frente de mediodía en el que, en este caso, los muros de *qibla* de las celdas oratorios o mezquitas conforman un lienzo de apariencia fortificado, cuyos cubos serían los volúmenes en saliente de sus *mihrab*-s. De este recinto cerrado sólo conocemos, hasta el momento, su puerta en torre existente

34 Aspectos y testimonios arqueológicos descritos en Rafael Azuar (2004). «Excavaciones (1984-1992). Espacios, arquitectura y estratigrafía». *Op. Cit.*, pp. 54-55.

en su extremo oriental. Dentro de este amplio complejo arquitectónico cerrado se documenta la existencia de otro espacio interior, también cerrado y delimitado, en la parte alta del yacimiento, conformado por las mezquitas fundacionales y la mayor o de la comunidad.

Figura 7. Planta y circulación de la rábita califal.



Fuente: Planta del autor.

El análisis de la disposición de las puertas y de sus espacios arquitectónicos³⁵ permitió constatar como los edificios de esta rábita se vertebraban alrededor de tres áreas funcionales. El área principal, a la que denominamos «sacra», estaría formada por el rectángulo central superior que conforman los edificios fundacionales, denominadas mezquitas M-II, M-III (la de la lápida) y M-IV, y la gran mezquita, en su frente, de mayores dimensiones, levantada sobre el muro de la *qibla* de la antigua *musalla* y a la que consideramos como la mezquita aljama. Las puertas de estos edificios se abren a la calle central, cerrada a poniente por un doble muro en paralelo que impedía su acceso. En el extremo noroeste de esta área «sacra» se levanta la mezquita M-I, con acceso independiente y en la que se localiza el extraordinario conjunto de inscripciones parietales en su muro de la *qibla* y a ambos lados de su *mihrab*, lo que nos sugiere el hallarnos ante la mezquita del santón o personaje de reconocida vida ascética al que estaría dedicada la rábita y lugar de peregrinación.

35 Según estudio previo realizado por Rafael Azuar, Màrius Bevià, Margarita Borrego y Rosa Saranova (1991). «La rábita de Guardamar (Alicante): su arquitectura», *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, 2, pp. 55-83, y ampliado en Rafael Azuar (2004). «De ribat a Rábita». *Op. Cit.*, pp. 229-231.

A poniente del área «sacra» y a una cota más baja, se encuentran una serie de edificios dispuestos alrededor de un gran espacio o patio abierto, al que dan los oratorios M-VIII, M-IX, M-XXII y las estancias sin *mihrab* E-I y II, E-V y IX, lo que sugiere el que fuera el espacio de acogida o de albergue provisional para visitantes y, por tanto, la antesala del área «sacra», a modo de gran patio o *sahn* en la entrada o acceso a la rábita desde el interior o desde tierra.

Por último, encontramos que la mayoría de los edificios con *mihrab* disponían sus puertas hacia la calle meridional del yacimiento, a la que seguramente sólo se podría acceder por el estrecho paso de la M-VII o por la puerta ubicada en el muro de la *qibla* de la mezquita aljama o M-VI. Tercer espacio, ubicado en la zona más reservada del complejo en el que se concentran veintidós mezquitas o celdas con *mihrab*, y por tanto estaríamos ante el espacio propiamente cenobítico de la rábita, reservado exclusivamente a los morabitos.

La generalización y concentración de sus edificios, en su mayoría prácticamente mezquitas o celdas con *mihrab*, su ordenación y jerarquización nos remiten claramente a un espacio y a un complejo edilicio, monumental, cerrado y ordenado, para facilitar su función eminentemente religiosa, concebida para la vida retirada en comunidad y dedicada a las recitaciones piadosas, la vida ascética y las prácticas de la experiencia mística.

Un complejo edilicio sin relación arquitectónica con los mencionados *ribat-s* tunecinos, pero que, gracias al hallazgo posterior del *ribat* de Arrifana en Portugal,³⁶ podemos considerarlo como el prototipo de rábita andalusí, con un origen en pleno califato, precedente de las posteriores *zawiya-s*.

BIOGRAFÍA DE AUTOR

Rafael Azuar Ruiz, nacido en Alicante (1956), es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Alicante (1987) especializado en Arqueología Medieval e Islámica. Exdirector del MARQ. Museo Arqueológico de Alicante (1996-2005) y del ARQUA. Museo Nacional de Arqueología Subacuática, en Cartagena (2006-2010). Jubilado en 2023 y en la actualidad es Presidente de la Asociación Española de Arqueología Medieval desde 2016.

RESUMEN

Las excavaciones en las dunas costeras de Guardamar del Segura (Alicante) (1984-1992) sacaron a la luz los restos de una rábita, desconocida en las fuentes árabes. De esta manera, la arqueología aportaba, por primera vez, datos materiales con

36 Como ya planteamos en nuestra publicación Rafael Azuar (2007). «O contributo da Arqueologia para o estudo dos *ribat-s* do Al-Andalus», en *Ribat da Arrifana. Cultura Material e Espiritualidade*. Aljezur: Camara Municipal de Aljezur, pp. 29-36. Sobre esta rábita portuguesa remito al trabajo de síntesis de sus arqueólogos Mario Varela y Rosa Varela (2014-2015). «Viver e morrer num *ribat* no extremo sudoeste da Europa (Arrifana, Portugal)», *Arqueologia & Historia*, 66-67, pp. 97-112.

datación estratigráfica y epigráfica de la desconocida tipología de los *ribat-s* de los siglos IX-X en al-Ándalus, de una complejidad arquitectónica y monumental diferente a las conocidas rábitas de Túnez y del norte de África.

PALABRAS CLAVES

Al-Ándalus, Califato, Rábita, Arqueología, Arquitectura.

ABSTRACT

Excavations in the coastal dunes of Guardamar del Segura (Alicante) (1984–1992) brought to light the remains of a *ribat* previously unknown in Arabic sources. In this way, archaeology provided, for the first time, material evidence with stratigraphic and epigraphic dating for the previously undocumented typology of 9th–10th century *ribat-s* in al-Andalus, exhibiting an architectural and monumental complexity different from the better-known *ribatas* of Tunisia and North Africa.

KEYWORDS

Al-Andalus, Caliphate, Ribat, Archaeology, Architecture.

ملخص

كشفت الحفريات التي أُجريت في الكشبان الساحلية في غواردامار ديل سيغورا (أليكانتي) بين عامي 1948 و 1992 عن بقايا رباط لم تذكره المصادر العربية. وقد أتاح هذا الاكتشاف، وللمرة الأولى، معطيات مادية ذات تاريخ طبقي ونقشي لنمط غير معروف من الأربطة في الأندلس خلال القرنين التاسع والعاشر، يتسم بدرجة من التعقيد المعماري والتذكاري تختلف عما هو معروف في تونس وشمال إفريقيا.

الكلمات المفتاحية

الأندلس، الخلافة، الرباط، علم الآثار، العمارة.